

NUMERO DEDICADO A LUIS FRANCO

# BABEL

REVISTA DE BIBLIOGRAFIA

Director: SAMUEL GLUSBERG

ADMINISTRACION

ENTRE RIOS 1585  
U. T. 23 Buen Orden 4219

DIRECCION

RIVERA INDARTE 1030  
U. T. 66 Flores 6653

10 CTS.



LUIS FRANCO

EL JOVEN POETA DE "LA FLAUTA DE CAÑA", "COPLAS DE PUE-  
BLO", "LIBRO DEL GAY VIVIR", "LOS HIJOS DEL LLASTAY",  
"NUEVO MUNDO" Y "LOS TRABAJOS Y LOS DIAS".

# B A B E L

BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENAS EDICIONES LITERARIAS

## INDICE DE OBRAS PUBLICADAS

### SERIE A

* I	LEOPOLDO LUGONES:	LAS HORAS DORADAS	\$ 2.50
** II	ALBERTO GERCHUNOFF:	LA JOFAINA MARAVILLOSA	" 2.50
** III	ARTURO CAPDEVILA:	LA FIESTA DEL MUNDO	" 2.00
* IV	RAFAEL ALBERTO ARRIETA:	FUGACIDAD	" 2.00
**** V	LEOPOLDO LUGONES:	ESTUDIOS HELENICOS	" 5.00
** VI	BENITO LYNCH:	LAS MAL CALLADAS	" 2.00
* VII	GONZALEZ MARTINEZ:	EL ROMERO ALUCINADO	" 2.50
* VIII	HORACIO QUIROGA:	HISTORIA DE UN AMOR TURBIO	" 2.00
* IX	LUIS L. FRANCO:	LIBRO DEL GAY VIVIR	" 2.50
* X	RAFAEL ALBERTO ARRIETA:	LAS HERMANAS TUTELARES	" 2.50
** XI	LEOPOLDO LUGONES:	ODAS SECULARES	" 2.50
XII	R. SAENZ HAYES:	DE STENDHAL A GOURMONT	" 3.00
*** XIII	C. NALE ROXLO:	EL GRILLO	" 2.00
** XIV	GUILLERMO ESTRELLA:	LOS EGOISTAS	" 2.50
XV	EVAR MENDEZ:	EL JARDIN SECRETO	" 2.00
* XVI	MANUEL LUGONES:	POEMAS MEDIOEVALES	" 2.00
XVII	MARIO BRAVO:	CUENTOS PARA LOS POBRES	" 2.00
XVIII	MARTIN GIL:	AGUAMANSA	" 2.00
XIX	HORACIO QUIROGA:	EL DESIERTO	" 2.50
** XX	LEOPOLDO LUGONES:	FILOSOFICULA	" 2.50
* XXI	SAMUEL GLUSBERG:	LA LEVITA GRIS	" 2.00
* XXII	E. MENDEZ CALZADA:	NUEVAS DEVOCIONES	" 2.00
XXIII	NICOLAS CORONADO:	DESDE LA PLATEA	" 2.50
XXIV	LEOPOLDO LUGONES:	CUENTOS FATALES	" 2.50
** XXV	LEOPOLDO LUGONES:	ROMANCERO	" 2.50
*** XXVI	HORACIO QUIROGA:	CUENTOS DE AMOR	" 2.50
XXVII	LUIS CANE:	MAL ESTUDIANTE	" 2.00
** XXVIII	ALFONSO STORNI:	OCURRER	" 2.50
XXIX	GUZMAN SAAVEDRA:	LOS PROVINCIANOS	" 2.00
* XXX	JOSE PEDRONI:	GRACIA PLENA	" 2.00
XXXI	B. SANIN CANO:	LA CIVILIZACION MANUAL	" 2.50
XXXII	REGA MOLINA:	LA VISPERA DEL BUEN AMOR	" 2.00
XXXIII	LUIS L. FRANCO:	LOS HIJOS DEL LLASTAY	" 2.00
* XXXIV	ALFREDO ORGAZ:	PENUMBRAS	" 2.00
XXXV	ARTURO CAPDEVILA:	LOS PARAISOS PROMETIDOS	" 2.50
XXXVI	LEOPOLDO LUGONES:	LOS CREPUSCULOS DEL JARDIN	" 2.50
** XXXVII	HORACIO QUIROGA:	LOS DESTERRADOS	" 2.00
XXXVIII	ROSA GARCIA COSTA:	ES ENCIJA	" 2.00
** XXXIX	RAFAEL ALBERTO ARRIETA:	ESTIO SERRANO	" 2.00
* XL	JOSE PEDRONI:	LA GOTA DE AGUA	" 2.00
XLI	HORACIO QUIROGA:	ANACONDA	" 2.50
XLII	ARTURO S. MOM:	LA ESTRELLA POLAR	" 2.00
XLIII	LUIS CANE:	TIEMPO DE VIVIR	" 2.00
XLIV	ROBERTO J. PAYRO:	EL CASAMIENTO DE LAUCHA	" 2.00
XLV	E. MARTINEZ ESTRADA:	ARGENTINA	" 2.50
XLVI	ALBERTO GERCHUNOFF:	ENRIQUE HEINE	" 2.00
XLVII	A. GIMENEZ PASTOR:	TRES NOVELAS	" 2.00
XLVIII	F. LOPEZ MERINO:	LAS TARDDES	" 2.00
XLIX	HORACIO QUIROGA:	EL SALVAJE	" 2.00
L	P. HENRIQUEZ UREÑA:	SEIS ENSAYOS	" 2.00
LI	MARTINEZ ESTRADA:	MOTIVOS DEL CIELO	" 2.00
LII	ROBERTO GACHE:	BAILE Y FILOSOFIA	" 2.50
LIII	PEDRO MIGUEL OBLIGADO:	EL HILO DE ORO	" 2.50
LIV	LEOPOLDO LUGONES:	POEMAS SOLARIEGOS	" 2.50
LV	LEOPOLDO LUGONES:	NUEVOS ESTUDIOS HELENICOS	" 2.50
LVI	LUIS L. FRANCO:	LOS TRABAJOS Y LOS DIAS	" 2.00
LVII	R. AUL BENEY:	LA COPA DE ARENA	" 2.00
LVIII	ROBERTO GACHE:	PARIS GLOSARIO ARGENTINO	" 2.00

### SERIE B

* I	ENRIQUE HEINE:	LAS NOCHES FLORENTINAS	" 2.00
II	ALBERTO SAMAIN:	CURTOS	" 2.00
III	FITZMAURICE KELLY:	MANUAL DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA	" 3.00
IV	MARCO AURELIO:	PENSAMIENTOS	" 2.50

\* Agotado      \*\* Segunda Edición      \*\*\* Tercera Edición      \*\*\*\* Encuadernación en tela  
Dirigir los pedidos a nombre del administrador; Sr. Don LEONARDO GLUSBERG, Entre RIOS 1585, Bs. As.

# B A B E L

REVISTA DE BIBLIOGRAFIA

ADMINISTRACION

ENTRE RIOS 1585

U. T. 23 Buen Orden 4219

¿Con qué voz cantaremos ahora y de qué modo?  
¿Dónde están las palabras para honrar a la diosa  
Que el blanco de la hostia saca del negro lodo  
Y del estiércol fétido da esencias a la rosa?  
Luis Franco  
"Los trabajos y los días"

DIRECCION

RIVERA INDARTE 1030

U. T. 66 Flores 6653

Año IX

1929 — BUENOS AIRES — 1929

Número 29

HACE diez años, o poco más, un muchacho de Belén de Catamarca, que no había aún cumplido los veinte, salía de su aldea natal, a lomo de mula, para llegarse así hasta la ciudad de Tucumán, sin más objeto que el de recoger un premio honorífico concedido a ciertos versos suyos en un certamen presidido por don Ricardo Jaimes Freyre.

Aquel muchacho era Luis Franco y sus versos los de la "Oda Primavera", doce tercetos apenas, que pronto ennoblecieron las páginas de casi toda la prensa del país.

Al año siguiente, Luis Franco bajaba a Buenos Aires para cumplir el servicio militar, llevando en su maleta los originales de "La Flauta de Caña". Y una vez libre del cuartel, pensó en su publicación. Fue entonces que lo conocimos en la Facultad de Derecho. Era a principios de 1919, y todavía recordamos la fuerte impresión que nos causara la lectura de algunas poesías de "La Flauta de Caña". Sobre todo, aquella inolvidable "Mañana de Enero":

## Hace diez años

por

### La Dirección

*"Con esa olvidada y linda  
Gracia del corpiño abierto,  
Una vid precoz del huerto  
Sus claros racimos brinda.*

*Por el camino desierto  
Va solita la Clorinda.*

¡Pero si hasta la tonada catamarqueña de la Clorinda está impresa para siempre en los dos últimos versos!

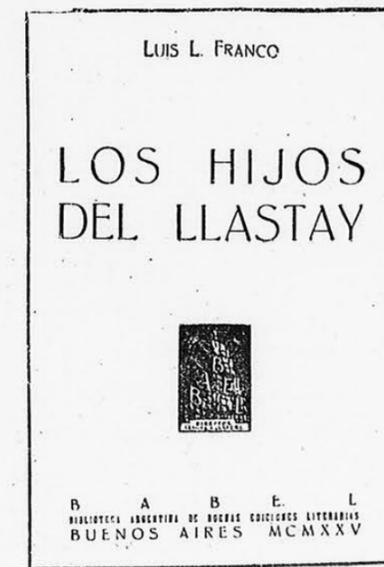
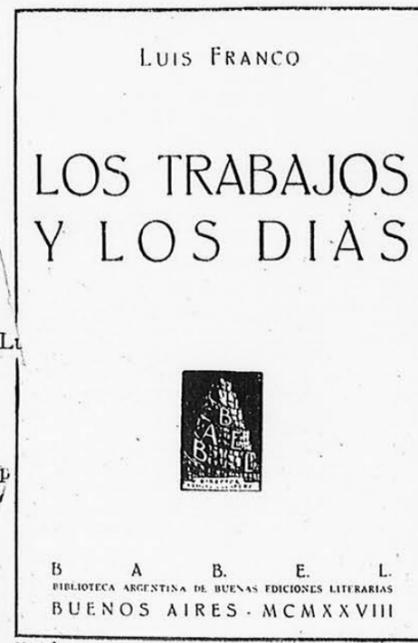
La publicación de "La Flauta de Caña", por intermedio de nuestras "Ediciones Selectas América", constituyó un éxito sin precedentes. Jamás un primer libro había alcanzado hasta entonces una difusión tan rápida entre nosotros. Sin embargo, Franco tuvo al año siguiente que abandonar sus estudios de Derecho y volverse a su aldea de Catamarca porque la gloria de "La Flauta de Caña" no le alcanzaba para seguir viviendo en Buenos Aires.

Algunos amigos lo despedimos entonces, celebrando su pequeño libro de Coplas en una fiesta íntima para la cual Fernández Moreno compuso los versos que reproducimos en otro lugar de este número.

Pero Franco no tardó en volver a Buenos Aires con su "Libro del Gay Vivir", entusiastamente saludado por Lugones en un artículo de "La Nación" que también aparece en esta entrega. Y desde entonces el poeta reside una parte del año aquí y la otra en Belén. Claro que esto para algunos es menos distinguido que pasar una temporada anual en Mar del Plata o en Europa. Pero es más honroso. Como que con ello sale ganando la literatura nacional.

Porque Franco nos trae año tras año un libro de nuestra tierra. Así en 1925, "Los hijos del Llastay"; en 1926 "Coplas de pueblo", reedición considerablemente aumentada del cuaderno primitivo; en 1927 "Nuevo Mundo" y en 1928 su obra capital: "Los Trabajos y los Días".

¿Qué importa que tras de tanto libro ningún ministro de Justicia e Instrucción Pública se haya acordado de asegurarle a Franco una estada segura y definitiva en Buenos Aires? La verdad es que el poeta — ajeno a toda política — ha sabido despertar simpatías más valiosas y este número es una cabal demostración de ellas. Quizá ningún otro poeta joven reuna en estos momentos tantas voluntades distintas en torno de su obra. Y no sólo entre los escritores de su generación: Nalé Roxlo, Ponce, Palacio, Eandi, Casella, Soto, Vallejo, Zía, etc. De Franco se han ocupado también Ricardo Jaimes Freyre, Arturo Capdevila, Evar Méndez, José Lucas Penna, Ricardo Sáenz Hayes, Rafael Alberto Arrieta, J. Torrendell, Alfonso Reyes, Rafael Heliodoro Valle, Martín Gil, Armando Donoso y muchos otros.



EXISTEN los poetas y los que confectionan versos: extremosa mayoría éstos, en todo tiempo y hoy acaso más que nunca; minoría ceñida los primeros. No menos tangible que tal hecho es lo arduo de definirlo, de puntualizar bien la entrañable diferencia que categoriza ambos grupos. El poeta-larva o poeta-eco, suele explayarse desde el untoso sentimentalismo de los chicos o chicas de salón o del obrero leído, hasta el redomado enmarañamiento y el tecnicismo jadeante de los eruditos y los repentizadores de escuelas literarias. En el fondo monta lo mismo: son siempre los chalanos de palabras, los que herborizan en las obras ajenas, los gritadores afónicos, los elegantes según el modisto más acreditado y aun los que revuelven el agüita de su charco para que no se vea el fondo y lo tengamos por insondable.

Riesgoso es trazar fórmulas, pero el poeta, el que viene con credenciales firmadas por la Naturaleza me parece reconocible en algo como un genial menester que lo promueve al canto, en el latir vivo de su ritmo, en su verso, no hechizo, sino criatura respirante que nos franquea un alma o inventa otra vez cada cosa.

Ahora bien, creo yo, sin gran miedo de errarla, que en algunos poemas de Luis Franco y en vario verso suelto suyo, topamos con el más arisco de los hallazgos — un poeta.

Abordé esa poesía en *Gay Vivir*, libro de ya numerosa nombradía. Del empiezo dos cosas me la personalizaron resueltamente: su alegría y su intimidad con la Naturaleza. Ponderé por cierto lo significativo de ambas señas.

Hay una indesmentible sentencia de psicología literaria: "La tristeza toma la pluma con mayor facilidad que la alegría". La cofradía de los poetas, sobre todo, fué siempre devota del desánimo y la quejumbre. El amor que nos acorrala en la tristeza o la desesperanza; el irse de los días "más ligeros que la lanzadera del tejedor", la muerte, en fin, fueron los reclamos favoritos de su voz. Si se animaron a sonreír — y no sé qué de convencional aguaba esa sonrisa — fué sólo ante la añoranza de áureos antaños o la prenostalgia de los celestes logros. Su risa fué desazón de sátira o guasa de bufón o bigardo. Pero la alegría que es afirmación y revelación de vida, alacridad de euforia, "la alegría ligera y sagrada" de la felicidad, fué milagro que se guareciera en el verso.

Ultra los mandatos de su temperamento malicio que algo tendrá que ver con ese sesgo de la poesía de *Gay Vivir* accidentes de crianza literaria. Sé que en su madrugadora mocedad, Franco campeó con ardimento por las páginas de los *Laudi*, las *Hojas de hierba* y casi todos los libros del catedrático de *La gaya ciencia*. Pienso, en efecto, que tanto o mejor que ese tan asombroso verso dantesco en que se quejan en el infierno los enamorados de la

## Un poeta alciónico

por

Mario Juárez

tristeza sobre la tierra podrían dar acápite al *Libro del gay vivir* algún verso de Whitman — "To make the most jubilant song" — o algún aforismo nietzscheano: "La fuerza se convierte en la alegría de demostrar esa fuerza" o "La alegría más profunda que la pena".

Con un holgado gesto de masculinidad, el poeta se acerca a la naturaleza, y tan intensa es su posesión que a través de la diversidad de las apariencias sensibles llega a intuir la unidad originaria, el todo viviente. No es esto una abstracción hídica, sino un sentimiento poético cuya entrañadura no desmenguía la percepción señera de cada cosa. Ciertamente, desconoce lo trascendental, pero, místico naturalista él también, "busca en la vida lo divino imperecedero". Piensa Amiel que la niebla reconcentra el alma del hombre, la vuelve como sedentaria y nostálgica y le infunde fe en los protectores inmediatos. Su poesía se expresa en la elegía o en el canto religioso. El sol, al contrario, nos derrama y dispersa en la Naturaleza. "El panteísmo es hijo de la luz". Ahora bien, "solar" es el epíteto que significa mejor la poesía que visitamos. Un sentimiento de hondura pánica de lo creado y una vitalidad alciónica son las virtudes que mejor signan lo más auténtico quizá de la poesía que a través de buena parte del *Gay Vivir*, *Nuevo Mundo* y *Los trabajos y los días* mana en esos versos ávidos de la vívida realidad y de la eternidad fugaz de un instante, cargados de juventud hasta la boca y por ello con esa vocación de permanencia.

No se me esconde lo operoso o imposible de captar en una fórmula o una palabra lo sustancial o idiosincrásico de un escritor o un estilo. Mucho más, está sobredicho, si se trata, como en el caso, de un espíritu ambicioso e inquieto como una proa.

Medítese cuánta es la distancia y aun la discrepancia que media entre algunas de sus hazañas más laureadas: "Loa del cuerpo sano" de tanta densidad y tan preclaramente anticristiano; la inspirada simplicidad popular de cualesquiera "Coplas"; el desmelenado coraje épico de "Los cruzados del oro" *férricos soñadores*; "Madre", rezo de corazón de hijo de la más pura entraña patética; "Pasión y gloria" en que todas las cosas — el árbol, la nieve, el pájaro, la luz, el agua — viven la vida inimitable de los mitos con vehemencia ebria; "La espiga"; "El bucy", "El oli-

vo", que lo nombran patrono del verso geórgico; "Nocturno del regreso" — poema de profunda magia y acaso el de mayor dimensión interna — en que por la herida que le alumbró el amor nos vuelca la intensa intimidad de su pecho.

Creemos haber dado noticia más o menos fidedigna de "Libro del Gay Vivir". De las "Coplas" basta verificar que lo son de veras, es decir, cantadas a pura voz y corazón de pueblo. "Los trabajos y los días" obliga quiera que no a este reconocimiento incorregible: nos fructifica las geórgicas ausentes en nuestra lengua.

"Nuevo Mundo" es libro que no se entrega al primer amago. Algún fervor solitario y alto habrá animado sin duda, pero la bienvenida pública, fué, a lo que parece, un clamoroso silencio... Quiero yo testimoniar las menguas de este libro, y digo que no hay porqué ahorrar estos descuentos a firma tan solvente. Didactismo, efectismo, *arguciosos*, transacciones con algunas monadas de última hora — de todo eso hay un poco a ratos en alguno o algunos de sus poemas. (Los tengo por casi inevitables tumbos de conquistador en tierra grande y chúcaro — ya que, con la venia del autor, hemos de ver en este libro sólo un trecho de una larga andanza.) Con todo quien se arrimare a ellos comprobará que nuevas y mayores categorías logra el señorío poético desde el verso de envergadura heroica que nos empuja el pecho como un clarín al caballo de pelea, hasta aquel en que la naturaleza se desnuda para nuestra fruición y adoración.

Obvio como en casi nadie, es en este poeta el don, según lo declaran el salto manantial de su verso, su sentir e intuir sojuzgadores de la realidad y su imaginación de poderío infatigable. (Y se trata, sobre todo, de la tan arisca "fantasía para la verdad de lo real" que encarecía el maestro.) Y convoyando la virtud matriz van las otras que han armado un artista experto de innumerables secretos y de un verbo cada vez más sobrio y más capaz y asistido de una voluntad insomne.

Aventuro que hasta hoy — y sin que eso signifique mirar de soslayo sus otros logros indicitados ni mezquinar fe al mucho porvenir que "Nuevo Mundo" promete ni menos aun al de ese profundo huerto pasional a que encaminanos el inesperado *Nocturno del regreso* — por encima de todo, Luis Franco nos pone en presencia de un veraz poeta de la naturaleza — no un fotógrafo ni un paisajista, entendámonos — sino un sentidor de la Naturaleza viviente, uno de sus íntimos, en esos cantos de serenidad religiosa o de alegría más purpúrea que una vendimia.

(Pasa a la última página)

## Belén de Catamarca

por

Enrique Coronado

tuyen en el paisaje natal de Franco, sacra trilogía. Tanto como el mismo cielo sucitan ellos en Belén la evocación de soñada tierra santa. Y el verso que es a veces casi sensual en labios de hombre, vuelve con su presencia a divinizarse en alabanza justa o simple frase de amor.

V

Por su memoria es Franco un poeta visual De tal modo entra en acción la circunstancia de su tierra donde, sobre fondo de luz intensa, empiezan los ojos por advertir no más que el perfil de las cosas. Ya en afán de reproducirlas, su vigoroso temperamento debía llevarle a la escultura. Porque él, es en poe-

### BALADA A LUIS FRANCO

*PARA Luis Franco en remota Belén que no es la santa, pero la merece porque le sobran estrellas y en ella pacen el asno, el bucy y aun crece hasta el olivo de Jerusalén. Para Luis Franco en remota Belén.*

*Guien sus manos el verso o la reja, siempre en su labio la palabra amiga que en la boca sabor de vino deja y como el sueño, ahuyenta la fatiga. Surcos nuevos en alma o tierra vieja, quien sus manos el verso o la reja.*

*Como su corazón cuida su viña. Ni ofrece uva en agraz ni libros flojos. Es él quien, como un padre, dice "niña" de la viña que en su verso y sus ojos una sonrisa maliciosa guiña... Como su corazón cuida su viña.*

ENVIO

*Luis L. de antes, Luis sólo hoy, más Franco, por tu amistad abierta cual tu casa, mi envío anudo en la nube que pasa rumbo a Belén como Gaspar, rey blanco.*

HERNÁN GÓMEZ

I

Hace ya muchos años conocí Catamarca. Hoy sólo conservo el recuerdo de sus montañas, de sus valles y de su cielo, claro hasta deslumbrar y extrañamente cambiante en su tonalidad de un momento a otro. Pienso que si alguna influencia ejerce el medio sobre el hombre, debe manifestarse allí por una extrema limpidez de ideas y una asombrosa multiplicidad de estados emotivos. Sólo el que vive entre montañas comprende "la amistad de la piedra para el alma" que, estrechada de horizonte al fondo de los valles, pierde tal vez en extensión. Pero la andanza diaria hacia las cumbres familiarízala con el cielo. Nada más continuamente nuevo que ese vivir en que las mismas imágenes habituales se transforman con la hora y la altura. Nada más dulce y grande que el descubrirse reeditado en un eco, que el sentirse santificado de silencio, en soledad y hondura.

II

Ignoraba entonces la existencia de un Belén en Catamarca. Ahora se me antoja imperdonable la laguna, ya que, a falta de geografía, pude muy bien imaginar esa existencia. Porque la asociación de ideas que sugirió el nombre del pueblo a su fundador, es de las espontáneas. Brota de una lógica natural y fácil sobre aquella tierra de luz hermosa aun cuando árida por leguas y leguas en que advierte, como anudando la distancia, derramados del cielo los caseríos. Entre todos, favorecido por las condiciones del suelo y del clima, está Belén, con agua, con viñedos y olivares.

III

Pero si es natural su nombre, no lo es menos que fuera el pueblo elegido para darnos un Luis Franco. Ya despuntaba este destino en su nombre de aldea celeste. No se nace, bajo un signo, en un lugar cualquiera. Tal la enseñanza evangélica según el cual, para la vida y humana subsistencia de Dios, fué condición indispensable y no simple accidente, su nacimiento en un establo.

IV

Oscuramente un día llegó al mundo Luis Franco. Acaso ni una estrella brillaba en ese instante. Pero, era en Belén. Y en Belén transcurrió igualmente oscura su infancia. Después, autocronista, nos contaría cómo cabalgó en su primer asno. De este ceniciento amigo de los niños, compañero obligado de sus correrías en aquellas regiones nortefías, iba a tomar más tarde para su alma, sometida a la dura tarea del arte, ejemplo de paciencia y constancia esenciales. El asno, con el bucy y el olivo, consti-

sía un tallador de imágenes. "Las mozas de cántaro" tienen tan sólo la cadencia del movimiento y son, como "La hilandera", casi palpables por la pureza de su construcción. En ambas alcanza Franco el trazado clásico, más completo aun por virtud de la palabra que anima su belleza familiar.

Compruébese hasta qué punto en estas estancias de las "Mozas de Cántaro":

Y poniendo un rodete de trapo en la cabeza, Alzan, corona fresca, la tinaja cantante. Y vuelven al camino. Con donosa destreza, muchas de ellas, llevando las manos adelante, hacen girar el huso, ligero y susurrante.

El esfuerzo del cántaro da relieve a los pechos. Brillan los ojos zarcos y los ojos oscuros; Las curvas de los cuerpos y de la senda, a trechos se confunden en besos armoniosos y puros. Del cántaro hermanitos menores son los pechos.

Se ve piernas morenas y se ve piernas blancas. Y tobillos desnudos, así como en un friso. Algunas trenzas rozan las a cas. Y las ancas Se mueven con un ritmo preciso e impreciso.

El desfile es tan puro que se dijera un friso Mansedumbre amorosa del ala del palomo, la del largo crepúsculo. El agua de la acequia ahora canturrea más clara. Un cinamomo con su aroma antiquísimo y religioso obsequia. Las lentas aguadoras retornan de la acequia.

O en esta otra con que empieza "La hilandera"

Con palabras de mimo que ponderan su maña, Colgado de sus manos, baila el huso sonoro Mientras, casi invisible, de sus deditos de oro El hilo nace fino como un hilo de araña. Oveja, hilo de plata. Vieña, hilo de oro.

VI

Dos veces nace así su mejor canto de las mujeres en cuya contemplación creció de sueños y de días. Ha guardado para ellas la más fina línea y una enorme ternura contenida. La tática reminiscencia samaritana de sus aguadoras hállase vivificada de amor a su existencia cierta. En su hermosura y en la nobleza humilde de sus tareas, toda su tierra está alabada. También es mujer la tierra y su labor igual de grande. Carne morena con formas de muchacha se identifican en enamorado elogio.

VII

Pero el regionalismo de Franco nada más consiste en simple compenetración del alma y los motivos circundantes. Musical o conceptual su verso es siempre de un tono artístico o humano superior. Tampoco podía darnos Belén otra categoría de poeta, cuya obra, justifica ya su nacimiento.

EN el *Libro del Gay Vivir* la estrella de Belén se asoma fugazmente detrás del cañaveral donde trisca el fauno con patas de chivo. Por el contrario, su claridad preside el valle del Cedrón cuyo suelo ubérrimo exaltan *Los Trabajos y los Días*. A este último se inclina *Nuevo Mundo*, no obstante la específica variedad de acento, pues aparte de su ostensible profusión semita ("El génesis en film" la acusa por excelencia), el ritmo asume la majestad de un hosanna babélico. Durante ese entreacto o bocacalle lírica donde desembocan con estruendo de torrencera ambos libros citados, el bordonco sordo de la ciudad ahoga las modulaciones de la "flauta de caña". En *Nuevo Mundo* la trompa verbal se hace oír, mostrándose excepcionalmente eficaz en el poema "Buenos Aires", sujeto a propósito para esa instrumentación. Al comentarlo oportunamente denunciarnos ya la voz de égloga que a pesar de todo, aparece de vez en cuando. Pero era la urbe la nota que predominaba allí. Del agro a la ciudad tentacular el tránsito había sido brusco y se echaba de ver entonces la refracción de esta última, como forma de lirismo estilizado, en el repertorio de temas geórgicos. La novedad de aquel volumen no consistía pues en las motivaciones solamente sino incluso en una suerte de óptica conforme a la sensibilidad que crea la vida de una gran metrópoli y a través de la cual el sentido místico de la gleba — tan vibrante en el *Libro del Gay Vivir* — adquiere un marcado énfasis verbalista. El cielo ciudadano en *Nuevo Mundo*, libro que es todo una visión cinematográfica, está cruzado por imágenes cuya policromía violenta es una lluvia de bengalas, imágenes que a ras de tierra patinan sobre el asfalto como neumáticos petardistas o fingen el movimiento a base de escape libre con desaforadas nupcias verbales. En esa "pulsada" versus el periodismo lírico que hoy se gasta, Franco se anotó indiscutibles puntos con *Nuevo Mundo*. Faltaba el encuentro "de fondo", esto es, un libro que excediera al anterior sin la apoplejía de imágenes de ese "nuevo mundo" retórico. Vueltos el poeta al lar dejó que los huesos girando a su antojo, crearan nuevas vestes para su musa y quitó la faja ortopédica que ceñía el ritmo de su verso. *Los Trabajos y los Días* contienen el fruto de esa siembra. En el primer patio de este libro, cargado otra vez de aromas agrestes, Franco enarbola un título sugestivo: "Quemando la broza de los rastrojos". En nuestra literatura — la ajena no cuenta aquí — sería saludable incinerar varias parvas de broza y Franco por lo visto, no le ha escatimado el fuego a la que tenía más cerca... A través del sahumero, flota siempre la esencia perdurable que pudiera haber. Más adelante reaparece en cada página de este nuevo volumen el autor de el *Libro del Gay Vivir*. La presencia de *Nuevo Mundo* está en el humo de las resinas quemadas. El chivo ya

Tildes al último libro de

## Luis Franco

por

Luis Emilio Soto

no solo "cantaridiza a las esposas moraganáticas". Ahora leemos en "Luna de miel":

Huele a la cabra el chivo que empina en la loma árida sus barbas de santón y sus astas de diablo La cabra parpadea un brillo de cantárida... Y son tan inocentes como Virginia y Pablo.

Ni es el "olivo gris de tronco inmovible como un dogma", analogía ameneradamente simbólica. Al pobre sembrador del olivo le dice ahora:

"Su aceite será el oro caudal de tu pobreza, y por él han de honrarte los hijos de tus hijos".

En *Nuevo Mundo*

"El viento loco se ahorcó en los árboles"

Ahora es el

"viento que viene desde el cerro como un perro que llega espolvoreando la cola".

Y así podríamos citar varios casos. La merma del elemento lógico en la imagen equivale a un mayor vigor representativo. El "affiche" lírico está en desuso, es una fórmula que no se cotiza más en la bolsa de valores literarios, como no sea dentro del periodismo adonde van a parar los clisés, lugares comunes y formas caducas, saldos por avería... Lo mismo puede decirse de esa suerte de poesía-inventario cuya promiscuidad es innumerable como las vidrieras de los negocios compra-venta. A esa fácil dilatación no menos superflua que la anécdota, caída en desgracia, se opone ahora un lirismo exento de fraudes y de trucos, una expresión poética que como los gestos humildes ocultan un tesoro de armonía interior. En el prontuario de la impotencia dentro del arte, consta el cerebralismo como uno de sus alias. El abate Bremond al frente de su libro "Prière et poesie" — objeto de tanta disputa no hace mucho — ostenta a modo de divisa, la frase de Joseph de Maistre: "La razón no puede más que hablar, es el amor que canta". Por otra parte, lo refrendan los líricos de todos los tiempos. Franco también lo ha comprendido así. La plétora de sensibilidad que hay en él dejó su impronta a pesar de todo en *Nuevo Mundo* con algunos poemas que en su oportunidad anotamos. Digámoslo: lo demás fué una bravuconada retórica de Franco al re-

accionar de su deslumbramiento ante una voluble moda metropolitana que le hizo pagar tributo a su provincianismo corajudo.

*Los Trabajos y los Días* no contienen pues, primicias, dado que su tonalidad se asemeja por su extensión al *Libro del Gay Vivir*, aunque existen variantes que seguramente escapan al bizco criterio formalista. Los motivos de égloga de nuevo elevan su himno a la naturaleza, a la vida simple y primitiva. En el tomo que apareció primero, el hombre como una voz de la tierra madre alaba el agua y el aire, exalta los gozos del verano y siente la euforia latir en sus venas. Entre la floresta, el dios Pan compone en su zampoña aires de danza cuyos ritmos ilustran el bien logrado "Epitalamio rústico". La misma fuerza que consagra ese abrazo fecundo rasga en los árboles las yemas en sazón y consume la epopeya descripta magistralmente en "Initus". En suma, dentro de la decoración primitiva que traza Franco en el *Libro del Gay Vivir*, resalta la religiosidad pagana del hombre, goce de la posesión de sí mismo o sentido erótico de la voluntad, como se dice ahora. Apenas se sustraen a ese carácter dominante en el libro, los dos poemas finales: "La casa" y "La cosecha". Ambos bosquejan la fisonomía lírica que en *Los Trabajos y los Días* se afianza del todo. Presiden los dioses lares el canto de las faenas cotidianas. La viña agobiada de racimos, el patio alborotado por los gallos, el telar y el molino de trigo alternan como temas líricos con la poda y la vendimia, las plagas y el viento que destruye las eras. El sensualismo de la vida libre de represas con las cuales la sociedad oprime el instinto, ha dejado su lugar en este volumen a un tono grave y humilde al mismo tiempo. Incluso la luz es menos violenta. En los últimos versos de Franco, un fulgor dorado sume las cosas en un recogimiento panteísta, en una comunión que llega a la beatitud. La sombra de Francis Jammes, invocado al principio del libro, vaga entre estas páginas estremecidas por una emoción cristiana. Con palabras de fervor el poeta encarece la mansedumbre del buey y la resignación del asno cuya piel compara a la estameña que le servía de abrigo a Fray Mamerto Esquíu. Y dice su gratitud a la lluvia recordando una frase de la Escritura que habla de los "odres del cielo". Una cita del Nuevo Testamento le sirve de epígrafe para "La fiesta del trigo" de donde extraemos esto:

"Los pájaros aun tienen mojado de alba el pico. Cargada con la aurora la loma es una hormiga con una hoja de rosa..."

Las siluetas del herrero, de la hilandera y del hombre que injerta proclaman la sabia inocencia de los oficios primitivos, todo devoción y solicitud. Desglosemos algunos hallazgos de pasada:

(Pasa a la última página).

El "Nuevo Mundo" de

## Luis Franco

por

Héctor I. Eandi

tintas, aunque quizás de muy próxima coincidencia. Por eso, intentar sobre este libro una ubicación de Franco en la nueva ortodoxia poética sería prematuro, y acaso arbitrario. "Nuevo Mundo" tiene mucho de ensayo, como el mismo autor lo da a entender, al vocear su propósito:

"Mis ojos meridianos reanúan las cosas Van a inaugurar de nuevo el paraíso, en que colgará virgen la manzana del mundo." ("Mensaje").

¿Y qué más? Un artista hecho, dueño de un prestigio legítimamente logrado, intenta aprender su arte, para acercarnos en el lenguaje que ahora se hace caro a nuestro espíritu, y nos vamos a detener, para dejarnos conquistar, en minucias de clasificación? ¿Es que sólo sabemos emocionarnos según un patrón determinado? No,afortunadamente. Por eso yo celebro sin reservas a este nuevo Luis L. Franco, que se viene una vez más a la conquista del mundo, que nos regala un "Nuevo Mundo". ¿Nuevo para él? Sin duda, y aunque sólo sea en la expresión; nuevo, en una edición hecha a puro costo de su sensibilidad y de su arte.

¿Podemos pretender algo más? Todo artista, si lo es de veras, recrea el mundo en la interpretación que le da con su arte. De la suma algebraica de esas interpretaciones, a nosotros nos corresponde desprender la aproximativa imagen integral del mundo. Agradezcamos, pues, a los artistas la frecuencia con que nos den de las cosas una nueva imagen.

Pocas veces un artista y un hombre se dan tanto en un libro, como se ha dado Franco en su "Nuevo Mundo". Desde el temerario "Mensaje", rico de aventura en potencia — y salvado el didáctico "Génesis en Film", larga tirada paleontográfica, de difícil ubicación en el libro — hasta el último verso del tomo, todo refleja la potencia de vida y la intensidad de arte que se anuan en el poeta.

Franco es un raro ejemplar de poeta no literatizado. En todas sus palabras trasciende el hombre, todas sus expresiones llevan un sello de masculinidad, sin rudeza. Es el poeta-hombre, con algo de violador. En otro clima social, en otro momento histórico, habría sido quizás montonero, corsario, conquistador, y habría escrito sus versos, como Ercilla, en los intervalos de la lucha. Como su horizonte es distinto, cultiva la tierra, lucha con la gleba, a la que, sin metáfora, no escatima el

bíblico sudor. De ese contacto con la tierra le nace, seguramente, a Franco el hondo, el masculino amor a la naturaleza, atestiguado en sus versos.

Quizás también por eso, porque se siente un hijo de la tierra que labra, sus palabras se acercan a las cosas con una confianza campechana; el gesto con que las posee tiene algo de camaradería, de fraternidad. No procede por aproximaciones ni avanza con rodeos. Va siempre hacia la cosa, rectamente. Cuando esperamos que nos detenga a la distancia, para hacernos apreciar un escorzo, su impaciencia rectilínea ya nos ha hecho dar contra el objeto.

Ese procedimiento, seguramente espontáneo, ajeno a todo cálculo, es lo que da a las poesías de "Nuevo Mundo" una fuerza de *persuasión poética*, si se me admite la expresión, que muy pocos poetas alcanzan. A ese procedimiento de captación poética de las cosas, de casi conquista por asalto, va unida, en forma curiosísima, la ironía, y aun la burla ligera. Es preciso confesar que la combinación desconcierta a veces, y hace, en ocasiones, que el poema termine en una forma que el comienzo no hacía suponer; en otras, el lector oscila hacia uno y otro lados, sin saber si se le hace o no objeto de una broma. Así el poema "Noche", donde una brumosa atmósfera de magia se ve surcada por una ágil ironía, que relampaguea en metáforas.

En los poemas así contruidos se adivina ese curioso asomarse a las cosas, querellándolas con un amor que se disimula en ironía; ese adentrarlas en son de chanza, que Oliverio Girondo realizó tan acertadamente más de una vez, y que, en manos de Franco, da cosas tan hermosas como este

SEMAFORO

Tan alegre estoy —mi reloj palpita taquicárdico— que la aurora es un invento mío.

El viento que viene patinando sobre el mar, el viento más ancho que el mar, pedalea los molinos de viento, enseña gimnasia sueca a los árboles y remonta mi alma, barrilete.

Siete benteveos que ciñen chalecos de sol vienen a inaugurar oficialmente el día tallado por la luz como un diamante, y traen la última noticia:

En los próximos transatlánticos El verano llegará de Europa.

y como esta

SOLEDAZ

Arco-iris. La luz halla su liga de siete colores que perdió huyendo de la lluvia.

Río, film de paisajes, en el cauce del verano se estanca el sol torrencial.

Silencio de biblioteca en que el viento hojea el bosque, leyendo en voz baja.

Y qué dirá de esto el Espíritu Santo! Dos palomas queman su castidad en el incesto.

Manos de escultor y amante, mis ojos tiemblan palpando las formas de la luz.

La fuerza del río se ciñe a mi cintura, mientras la siesta que arde en mi pipa lumea la hebra del horizonte.

(Pasa a la última página)

## ALGUNOS POEMAS ESCOGIDOS DE LOS LIBROS DE LUIS FRANCO

## LA BENDICION DEL AGUA

HINCHANDO como locos su pechuga  
(Chañar florido) cantan los benteveos,  
Tienen las viñas frescor de lechuga  
Y dan toda su esencia los poleos.

El canal de álamo que desemboca  
Con rebosante prisa,  
Alegre como una boca  
Llena de risa.

¡Bienhaya esta "agua del cielo"  
Que abrevó la tierra y abrevó nuestro anhelo!  
¡Bienhaya el rojo de los tejados  
Y el azul de los cerros lavados!

Todo transluce la virtud  
Del almo líquido bajo el firmamento.  
El árbol dice: salud;  
La montaña: renacimiento;

Ligereza, alborozo, diversidad — el viento,  
Y el cóncavo valle: plenitud.  
Con su canción un pájaro convida  
A gozar la pristina ingenuidad de la vida.

Como cuerda que de tensa  
Se rompe, chilla una golondrina  
Suspensa  
En la altura vespertina.

Y de la cumbre a la guija del suelo  
Todo se tife de cielo:  
Diríase que uno mira el mundo  
A través de un zafiro profundo.

De "La Flauta de Caña"

## ALABANZA

TOMANDO los latidos del corazón por pauta  
Te alabarán los ritmos más claros de mi flauta.

A tí que con la gracia simple de las pastoras  
Mi corazón profundo de poeta enamoras.

Floreció ya tu sangre primaveral de amor.  
Y así tu cuerpo púber es un durazno en flor.

Bajo el percal avisan su vigor y su exacta  
Curva, tus dos pechos de doncellez intacta.

Tu boquita promete como una lechiguana  
Dar a las bocas gusto y olor de miel serrana.

Un hoyuelo de dicha te hace en cada carrillo  
La sonrisa que muestra tus dientes de queso.

El verde de los huevos que suele en los rastros  
Dejar la martineta, lo tienes tú en los ojos.

Tus manos diligentes ponen igual afán  
En el huso, las flores, o la artesa del pan.

Un orgullo secreto mima tus primaveras  
Y hace cantar la virgen línea de tus caderas...

Y es plácido lo mismo que el rumor de las aguas  
En la acequia, el ligero rumor de tus enaguas.

Y nos dan las albricias de tu carne morena  
Un olor de albahaca y un olor de verbena.

## LOA DEL CUERPO SANO

## EUFORIA

Por los más agrestes senderos  
Guiáis mis pasos matutinos,  
Oh, alegría de pies ligeros!  
Oh, salud de ojos cristalinos!

Voy como en carne de inocencia,  
Lleno de pensamientos claros;  
La vida aspiran como esencia  
Mis cinco sentidos avaros.

Y de lira o de caramillo,  
Hondo o armonioso, alado o rudo  
El verso me viene sencillo  
Como el placer de estar desnudo.

Las bestias y las plantas te den el buen consejo:  
Contéplate en tu cuerpo tal como en un espejo.  
Para tu gloria de hombre prolongada en la casta,  
Desnúdese tu cuerpo en la gimnasia casta,  
Como una estatua. Puro y audaz tu cuerpo entrega  
A la gracia del aire y el sol. La diosa griega  
Te unja con su oleo. El juego armonioso y diverso  
De tus músculos te plazca como el más bello verso.  
No así como el asceta ni como la ramera,  
Sé dueño de tu cuerpo que esta es la ley primera.  
Un cuerpo hermoso, fuerte, sano, qué noble palma.  
Pero sirve a tu cuerpo para servir a tu alma.  
Y no des uno al diablo ni la otra des a Dios  
Y ojalá te tuvieran sin cuidado estos dos!  
Cuerpo, loado seas en tu carne y tu hueso,  
Tus nervios y tu sangre, tu semen y tu seso.

## COPLAS

PALOMA que lloras tanto,  
Deja caer una pluma,  
Para escribirle a mi negra  
Con mi pena y con la tuya.

Ojerosita, ay de mí,  
Ojerosita te has puesto;  
Muchos dicen que es por mí...  
¡Caramba, si fuera cierto!

Alegando tus cosquillas  
No lo quieres en la nuca,  
Ni lo quieres en la boca  
Porque no se acaba nunca...

Como si fuera el diablo  
— ¡Me da una risa! —  
No quiere ni mirarme  
Cuando va a misa.

Me dices que tus ojitos  
Sólo alumbran para mí,  
Y yo me digo temblando:  
¡Pucha, si no fuera así!

Amor sin paga ni al diablo  
Se lo deseo en verdad;  
Dios te guarde, amigo mío,  
De la mala enfermedad.

El Fuerte da el mejor vino,  
Chilecito mucha plata;  
Belén, Belén, tierra pobre,  
Sólo este amor que me mata.

Para sanar de amores  
No hay más remedio,  
Para sanar de amores,  
Que un amor nuevo.

De "Coplas de pueblo"

## ZAFIROS

AZUL del crepúsculo,  
Milagro sereno:  
Es un zafiro bruto todo el monte  
y un zafiro pulido todo el cielo.

LA ESTRELLA  
DE BELEN

SOBRE el alcor  
Tímido como un cordero  
Aparece el lucero...  
Es la hora del Buen Pastor.  
Del "Libro del Gay Vivir"

## LOS CRUZADOS DEL ORO

EN el rebufe de sus caballos sonoros  
Aún se encrespa y echa espuma el mar.  
En el cañaveral de sus picas  
Se embosca en acecho felino la muerte.

Su ruta está jalonada de trances  
En que la temeridad  
Es la única prudencia posible.

¡América!  
Llanuras, montañas, desiertos,  
Inventados adrede para el énfasis español;  
Selvas, paraísos monstruosos, custodiados  
Por el vampiro que es un demonio horrible,  
Y el jaguar, que es un demonio hermoso;  
Ríos, verdaderos tentáculos del pulpo Océano;  
Piedras-luceros y maderas-gemas;  
Diamantes que llevan engastado el trópico;  
Pájaros semejantes a una puesta de sol,  
De esas que celebran la gloria póstuma del astro  
Izando en las nubes los pabellones de la tierra.

A pesar de su coraje de gavilanes  
Y su corazón más duro que sus talones,  
Los férreos soñadores,  
Que huelen una rosa en la pólvora  
Y en la espada acarician una hembra,  
Sienten a trechos  
El horror de lo desconocido pasar por sus lomos  
Como un lagarto por un muro.

Con éxito garantido por espadas y picas  
Y por la Cruz del Sur que da su testimonio,  
Los misioneros predicán  
La mansedumbre del Parabolista  
Y la Summa de Tomás de Aquino  
A aborígenes más feroces que jejenes  
O más primarios y ariscos que tapires,  
Y exorcizan con agua de bautismo  
A los montes posesos  
Por los demonios de los volcanes.

Hay pantanos más pestilentes que carroñas;  
Insectos que anticipan con su tórrido zumbo  
El de las fiebres que inoculan;  
Flechas y víboras  
Silbando irritadas sus ponzoñas rivales.

¿Hambre? Se merienda hasta las suelas de las botas.  
¿Sed? Se bebe hasta la orina de las mulas.  
Pero se cobra un áureo imperio a una batalla  
Como un faisán dorado a tiro de arco.  
O como quien descubre entre quijas un zafiro  
Se descubre el grande Océano.

Los soldados que regresan a España  
Llevan una cuantiosa colección numismática  
De hazañas y de cicatrices  
Y un orgullo continental.

Orgullo de haber achicado a Josué  
Obligando al sol a no ponerse nunca  
Para dar un vasallo más al rey,  
Al rey cuya corona es argolla que aherra al mundo.

Y aún va a ser preciso hallar a toda costa  
La Fuente de Juvencia,  
Que quita la vejez como otras quitan la sed.  
¿Y será el caso de renunciar al Eldorado,  
Ciudad toda de oro como un ascua es de fuego?  
O al redondo asombro de topar al ave Roc  
Que vuela mejor con el lastre de un novillo en las garras?  
Y en tamaños ayunos de mujer,  
¿Cómo sume los ijares y alza las veinticuatro costillas  
El ventear la doncellez de las Amazonas  
Que tienen un solo pecho como las tórtolas  
Y una arnipotente femineidad de arañas!

Pero a veces ante las noches que publican  
Constelaciones inéditas,  
En el desgano de una desilusión imperial,  
Los Cruzados del oro  
Espían las estrellas como doblones falsos.

De "Nuevo Mundo"

## RECOGIMIENTO

SE atarea en su alma, la frente doblegada  
Con la humildad sagrada de la espiga cargada.  
"Como un perro que busca un hueso en la basura,  
Apaciente mi verso en el motivo humilde.  
A la oscura i de ese álamo ¿no es el lucero un tilde?  
La enciendes con basura, pero la llama es pura".

Dice: "Me sea siempre el corazón amigo.  
Para darlo en el ritmo o el ademán fraterno,  
Esté en mi mano como un puñado de trigo.  
Sea mi corazón un brasero en invierno".

2Dice: "Y por qué mis odios han de herrumbar mi canto?  
por qué colgar mis penas a los demás? La vida,  
Salada como gota de sudor o de llanto,  
Es tan alegre a ratos, y siempre tan querida."

"Debe vestirse un alma que haga en los otros crédito.  
Verdad, por dentro llevo la corona de espinas.  
—Suda sangre mi frente bajo dudas divinas—,  
Mas quede en lo más hondo mi torcedor inédito."

"La alegría del pájaro se repita en mi voz;  
Sea mi verso honrado como surco de arado;  
Pluma, tu acero sea limpio como el de una hoz...  
Bueno." Y prende de nuevo su cigarro apagado.

## EL BUEY

TU grandura se aploma con sencillez de monte.  
Tu paso es remansado, profundo, fértil como  
Un río en la llanura. La paz del horizonte  
Del campo se echa en tu ojo. Manso como una encina,  
A los pájaros cedés, para rama, tu lomo.  
Lames tu mansedumbre, suave como la malva.  
Tu morro humea al alba, igual que una cocina.  
Y oyes como una misa los rumores del alba...

Rumiando, de rodillas sobre las hierbas o entre  
Los pastos, quizás rezas tu amor sacerdotal:  
Ave, tierra, llena eres de gracia virginal  
Y maternal. Benditos los frutos de tu vientre.

Por tu rastro que tiene forma de corazón;  
Por tus cuernos, par de hoces a tu testa amarrado  
En seña; por el yugo, la cruz de tu pasión  
Fecunda, por el santo madero del arado;  
Por la reja que brilla sin mancha en su faena,  
Y por la harina blanca y la gleba morena,  
Y por el pan del rico y el pan del indigente,  
Oh esposo de la tierra, por lo puro de toda  
Labor con que la honramos y nos honramos, mi oda  
Te corone de espigas y de olivo la frente.

De "Los trabajos y los días"

TENGO en mis manos un librito. Rebo-  
sa del simple natfo de los eriazos,  
de las mentas. Los campos lucen su  
alcacel.

Paredños con el autor, viven en una  
aldea, Milagros, la rubia Milagros, y  
Miguel y Narciso. Por allí, ante un tel-  
larcillo, la Gabriela y la Betsabé mu-  
sitan entre dientes una canción serra-  
na. Entre los setos de un callejón oye-  
las el poeta. Ha salido a campcar, vi-  
sitando curioso y a la ventura, el río  
o el collado; de vuelta, gusta de ha-  
cernos sentir la donosura de la aldea  
o la gracia de estas muchachillas. En  
el librito siéntese cómo reacciona el  
poeta ante la mañana o la tarde. En  
la matinal embriaguez deambula ale-  
gremente, impregnado del aliento de  
la gleba, tocado de la fuerza de los  
corvados bueyes. En lo alto del belve-  
dere un soplo de salud le ería el pecho.  
Como ceñidas de hojas siente frescas  
las sienas; ligeros los pies que trepan.  
Míralo todo con amor; acoge las cosas  
con novedad, sorprendiéndose de ellas.  
Anda como de pasco, dícenos, alampando  
en las mañanas el viento de ancho  
resuello; gozándose del sol y de estarse  
en él sin memoria mientras huye el  
tiempo. El árbol incitado a ser pláci-  
do y verdadero. El pájaro que canta po-  
ne su inocencia en las cosas. ¿Cómo no  
estar alegre? parece decir el poeta. Ha  
aprendido el ritmo natural sin esfuerzo.  
Su verso marca el ligero paso de su  
marcha; tiene la fluyente melodía de la  
acequia. Este hombre debe ser cazador  
y andariego. Cómo conoce la naturaleza.  
Cuando habla del viento dice inimitable-  
mente:

Con caudaloso rumor de guardamonte  
Se oye venir el viento.

¿Cómo no gustar de este puro poeta  
campesino? Esclavicenos el amor adum-  
brado de la naturaleza y del paisaje. Su  
libro es una junciera de hierbas aromá-  
ticas que huele profundamente.

Este poeta es dulce, me digo. Con  
qué limpia gracia viene apuntándonos  
cuál es su vida y cuáles sus gustos; qué  
gentes le rodean.

Gústanos imaginar su musa, fresca y  
ardiente, aguijada del aire y de la mar-  
cha, pigmenta la color, los dientes de  
quesillo — de beber como leche la dul-  
zura y la fuerza.

Y por la tarde el recogerse en sosiego  
meditativo ante el poniente y la monta-

De Gruyeres a Belén de Catamarca

## La flauta de caña

por

Bernabé de la Orga

ña. Este hombre — pensamos — está  
mirando la tierra a través de un zafiro  
profundo.

Gusta de recoger en sus cuadros los  
gestos simples, las actitudes naturales  
de Nausica. Es profundamente expre-  
sivo y gráfico. Con dos versos hácenos  
la tarde; con otro nos trae la noche. En  
la calma soñolienta, el grillo del cre-  
púsculo, su aria.

Dice con ritmo auténtico de euna.

Este librito es todo presente, todo rea-  
lidad externa. Pero estas mozas cuán  
jugosas en el simple rasgo que las pre-  
senta; el campo y la montaña qué  
ciertos.

El roto pellote descubre blancos pec-  
chos, decía Don Sem Tob. Y pienso:  
hasta el profundo estrato penetrará en  
ellos un día este poeta.

Las Musas, digo, han venido una vez  
más a los campos.

“En otro tiempo ellas enseñaron a  
Hesiodo un canto hermoso, mientras  
apacentaba sus corderos en el Heición  
sacro”.

Y enseñárole el lenguaje vivo y cii-  
caz.

Cuando en el Génesis leemos — los  
ojos bermejós del vino, los dientes bian-  
cos de la leche —, notamos en segui-

A LUIS L. FRANCO

SE vuelve Luis L. Franco  
A su pueblo azul y blanco.

A sus montes, a sus cerros  
A sus cabras, a sus perros...

¿Te acuerdas cuando partiste?  
¿Te acuerdas cuando llegaste?  
Cumplidamente triunfaste.  
¿A que te vuelves más triste?

FERNÁNDEZ MORENO.

da la ira del uno, la mansa condición  
del otro.

Así de esta muchachilla que tiené  
“dientes de quesillo” y “en los ojos el  
verde de los huevos de la perdiz”.

En una imagen vamos a encontrar el  
modo de ser de nuestro poeta. Veremos  
cómo lo esclarece de su vivísima luz.  
Cuando de Ulises describe Homero el  
tocado, la ligereza y tenuidad de la  
túnica que reviste, palpamos, por la  
comparación de que era como una tela  
seca de cebolla. Así cuando este poeta  
nos dice en su canción “Sobre la hierba”

No sé si estoy desnudo  
o vestido de hojas

descubrimos de golpe, luminosamente su  
posición ante la naturaleza. Revélase-  
nos en toda su ejemplar simplicidad.  
Pienso ahora: esta poesía es jugosa y  
natural. De primera mano. Todos sus  
elementos están contenidos en el pai-  
saje: frescos, intactos. La hierba cen-  
cida; las mozelas en pleno aire; los  
cabillos sueltos.

El poeta es el andarique libre.

Dejo el librito y miro a las distan-  
cias inmensas. Sube hasta mí un olor  
de heno cortado. De rato en rato oigo  
el retumbo asordado de las avalanchas.  
Estoy asentado en el abajadero del cas-  
tillo. Abárcase desde él la baja Gruyè-  
res, los Alpes, los caminos cabañales.  
Oyese la esquila en los valles adegaños  
al castillo. En un lugar airoso vuelan  
unas cornejas.

La hora vase haciendo humosa por  
la Dent de Broe, por los meandros de  
la Sorine, por la hosca piedra del cas-  
tillo antañero.

La soledad y la melancólica manse-  
dumbre del paisaje han adentrado más  
en mi nostalgiosamente y hecho gustar  
este otro paisaje de mi tierra.

Vuelvo a la posada. No habré ido ni  
a Noutbarry, ni a Bulle, ni a Albeuve,  
pero he conocido más a un dulce poe-  
ta. La posadera de Flor de Lys pre-  
guntará por la jornada. Todo se ha  
trabucado — pensaré — Gruyères y Be-  
lén de Catamarca.

He subido al cuarto y escrito en una  
página de “La Flauta de Caña” este  
verso de Gonzalo de Berceo:

Las palabras son pocas, mas de seso cargadas.  
Suiza, 1921.

ESTE poeta Luis Franco nació con la  
facilidad, que es un don del ala. Can-  
ta como el pájaro, por llamamiento de  
la Naturaleza. Y ajeno a toda preocu-  
pación trascendental es, así, un poeta  
pagano. De análoga manera fuéronlo,  
precisamente los trovadores, a quienes  
recuerda por su título el “Libro del  
Gay Vivir”.

Mas, el amor a la naturaleza por la  
naturaleza misma, o mejor dicho a la  
vida que el poeta halla hermosa por-  
que despierta gratamente su emoción,  
es ya moderno. Esta vez aún, la poesía  
se ha adelantado, como siempre en la  
historia humana, a la ciencia y a la fi-  
losofía. El interés del hombre ante la  
vida, considerada como una verdadera  
deidad pánica cuyo sacerdote — vale  
decir intérprete oficiante — es él, en-  
gendra todo el movimiento humano pos-  
terior a la guerra: desenlace demasiado  
vasto para no resultar, a su vez, la inau-  
guración de una era.

...Nosotros ya no creemos que nues-  
tro concepto de responsabilidad infor-  
ma la evolución de la vida. Sabemos  
que es necio indignarse con el tigre y  
con el rayo. Comprendemos que en la  
protesta absurda de que el hilo se cor-  
te por lo más delgado, pues por ahí tie-  
ne que cortarse, naturalmente, habla el  
miedo de la propia delgadez.

La vida no es mala ni buena, justa ni  
injusta. Bajo estos conceptos, es pura-  
mente incomprensible. Lo único que po-  
demos, es sentirla hermosa cuando se  
nos revela bajo el aspecto de una emo-  
ción: cuando se sensibiliza en nosotros  
mismos. Por esto puede haber belle-  
za en la angustia y en el dolor. El per-  
fecto amor llora como la tristeza.

He aquí, pues, un poeta pagano que  
ama la vida y la canta porque la sien-  
te bella en la delicia de su amor. No  
por otro motivo ni con otro fin.

Tanto la goza, con tanta sinceridad  
se entrega a su emoción que canta en  
noble verso al propio cuerpo viviente.  
Es la “Loa del Cuerpo Sano”, quizá la  
poesía más profunda del libro. Acaso  
la que mejor define la índole del poe-  
ta. Y ella sola bastaría para que lo  
consideráramos ilustre doctor en la ga-  
ya ciencia.

Desnuda su palabra como el propio  
cuerpo cantado, dignifícala, no obsta-  
nte, el sereno impudor de la vida. Así  
la tranquilidad del antiguo ante la  
forma sin velo, es decir sin la malicia  
que ahuyentaban con heroico vigor los  
menesteres de la palestra. Así hasta  
en la priapea del audaz “Initus” din-  
telado por un verso genesiaco de Lu-  
crecio. El final impone la triunfante  
belleza de la vida en un arrebato de  
panteísmo lírico:

Así el eterno amor cumple su obra,  
Inocente, fatal, obsceno, bárbaro,  
Entre el rubor genuino de las rosas  
Y la sonrisa azul del cielo casto.

¿No es, en efecto, el mismo Sol quien  
exalta el ímpetu del garañón y la púr-  
pura de la rosa? ¿Ni qué sino una di-  
vina serenidad, ajena, por superior, a la  
honestidad y la impureza, infunde el  
dios hermoso, cuando envuelve a la  
tierra en su inmensa mirada azul?

Con motivo del “Libro del Gay Vivir”

## Un poeta pagano

por

Leopoldo Lugones

De sus padres los latinos — dema-  
siado inquieto en su emoción para ser  
griego — heredó este pagano el don  
del epigrama, en su acepción de escri-  
to breve: es decir la facultad del poe-  
ma en una o dos estrofas, por reducción  
a los elementos esenciales de un paisa-  
je o de un estado de espíritu. La filia-  
ción se le nota a veces en un epíteto  
de rara elegancia antigua. En “Los  
Gozos del Verano” (I, Himno): “el  
populoso rumor de la alameda”, es,  
a no dudarlo, una sugestión del pa-  
rónimo latino “populus” que significa  
igualmente pueblo y álamo: sabiduría  
sencilla y profunda a la vez, en que  
consiste el refinamiento del artista.

Pero, la diversidad de nuestra filia-  
ción étnica y mental, pone también en  
algunos de sus versos una gracia bibli-  
ca. Así éste que sigue alejandrino y  
endecasílabo, todo en uno, por espon-  
tánea, si no involuntaria galanura de  
trovador. Díjéraselo, y tal es su mejor  
elogio, perteneciente al Cantar de los  
Cantares:

Viene ya... Su andar llena de gracia los ca-  
lminos.

Es el inicial y más bello del “Épita-  
lamio Rústico”, otra de las poesías más  
hermosas del libro y una de las que de-  
searía citar entera para perfecto gozo  
del lector, a no impedírmelo la relativa  
abundancia de sus veintiseis versos.

Veamos, en cambio, dos paisajes com-  
pletos en dos estrofas. Uno del género  
descriptivo, otro del sugestivo, y am-  
bos sorprendentes de amplitud y de  
emoción.

### MOMENTO MATINAL

Un silencio clarísimo. Remotas  
Nubeillas de oro. Calma ufana.  
Vuela, cantando, un pájaro. En las gotas  
De rocío sonrte la mañana...

### MEDIODÍA

Oh, mediodía,  
Corona de oro del mundo,  
Equilibrio de oro del día,  
Profundo  
Diamante sin sombra, armonía  
Tácita y serena,  
Melodía  
De la luz plena!

He aquí en qué consiste un poeta:  
en ser alguien que sabe evocar la belle-  
za por medio del lenguaje musical,  
manifestando con esta armonía sensi-  
ble el misterio soberano de la palabra.  
Veintiún vocablos bastan para darnos  
en la primera estrofa la impresión com-  
pleta de una hermosa mañana de vera-  
no, recreándose sobre el mundo. Vein-  
ticinco tan solo, forman la segunda,  
mucho más difícil de realizar, porque,  
si bien se ve, no es más que luz como  
ciertos cuadros de Turner: toda la luz  
de un mediodía sereno y cálido, dilata-  
da en la inmensidad, al poder de esas  
veinticinco palabras comunes. Pero, si

esas palabras no estuvieran colocadas  
así, carecerían de ese estupendo po-  
der. Y una vez colocadas así, descu-  
brimos que no podrían estar de otro  
modo, aun cuando empleáramos un si-  
glo en intentarlas, y que fuera del poe-  
ta que las puso así, nadie sabría poner-  
las. Es que todas esas palabras son  
exactamente útiles para su objeto: así  
como su aproximación para realizarlo,  
no la puede concebir sino quien sintió  
a su modo lo que con ellas nos evoca.  
Eso es un poeta. Y no lo es, por el  
contrario, aunque haga versos prosódi-  
camente mejores, el que no sabe des-  
cubrir esa aproximación misteriosa de  
las palabras.

El artista completo, requiere todavía  
un saber natural que es el empleo de  
la materia suficiente; y una aspiración  
al infinito, que lo induce a poner cada  
vez más, mucho espíritu en poca ma-  
teria: así, en el cuerpecillo de la alon-  
dra, la potencia del canto. Veámoslo en  
la sana nobleza de estos versos:

### A LA ALEGRÍA

Canto a la alegría  
Hija del día,  
Compañera alada:  
La alegría ligera y sagrada!  
La alegría que en el surtidor  
Numeroso de la risa  
Brotó, y florece en la flor  
De pétalos blancos y rojos  
De la sonrisa.  
O, más secreta y pura, sólo brilla en los ojos.  
Hasta el fondo, hasta el fondo  
De mí mismo, profundamente,  
Cavé para hallarla. (La fuente  
Más clara es la que viene de más fondo).  
Porque esto me enseñó la vida un día:  
“Bello, sin duda, es el dolor;  
Pero, en verdad te digo, la alegría  
Es mejor”.

Y es todavía de citar la loa del agua:  
Oh, agua de la acequia bienoliente, criatura  
Gárrula como un pájaro, como un pájaro viva,  
Copias el cielo mudo y el árbol que murmura.  
Y su murmullo. Ofreces tu frescor, fugitiva.  
El limo de los cerros llovidos te demuda  
Pero tiembas de nuevo limpia como una es-  
trella  
Y te entregas y cantas y fugas, oh, doncella,  
Inocente, risueña, clara, fresca, desnuda.

He aquí cómo reza la oración del agua  
ese poeta de la lejana Belén de Cata-  
marca, martirizada, precisamente, con  
la sed, por burócratas y demagogos,  
entregados — ¡los ladrones! — al sa-  
queo de ese tesoro humilde que engen-  
draba viñas, higueras, rosales, hierba-  
buena de olor y versos de Luis Franco.

Allá fué donde éste vió llegar a la  
acequia aquellas “Mozas de Cántaro”,  
que celebra en la mejor de sus poesías:  
una pura delicia de sencillez, de jo-  
vialidad, de noble elegancia, de inquie-  
tud juvenil, de suavidad musical, de  
gracia que dijérase antigua, si no fue-  
se eterna. Una pura delicia, capaz por  
sí sola de salvar el agua de Belén, im-  
poniendo la órfica domesticidad al ra-  
po y al lobo.

Mas, cerremos este elogio con la ala-  
banza de la cosecha, que es también  
la última composición de las próximas  
“Eglogas Aldeanas”: verdadero himno  
sagrado al trabajo de la tierra, como  
pocas veces se oyó, si se lo ha oído al-  
guna vez tan noble y puro en nuestro  
idioma. Verdadera voz, también, de un  
poeta genuinamente argentino.

¿QUIEN es este numen tutelar de la montaña catamarqueña, cuyo poder y prestigio se extienden, sin embargo, a considerable región andina del norte? Escuchemos al propio autor que en el capítulo inicial del libro se encarga de explicárnoslo.

Llastay "es el dueño y tutor de las aves del cielo y de las bestias de la tierra, en lo ancho de los campos y en lo alto de los cerros"; es el dios, lo vemos, para el hombre cerril cuyo mundo cabe entero dentro del horizonte que sus ojos descubren. Si Llastay es el señor de los seres vivientes del alto y del llano, es todopoderoso; todo lo apetecible le pertenece y él lo discierne en la forma de una buena pieza de caza, sea del bosque o del aire. ¿Que quién lo ha visto? Esto es ya más complejo: tal vez todos o quizá ninguno. Al hombre supersticioso poco le cuesta materializar su temor; puesta en juego su imaginación y servida dócilmente por su voluntad, le es fácil ver "con los propios ojos" cualquier cosa por extraordinaria que sea. Hemos tenido oportunidad de oír a paisanos del interior del país que afirmaban con certeza incontrovertible haber visto, escuchado y aun peleado en rudas lides con el mismo diablo, pero, eso sí, metamorfoseado, en figura de animal a veces, para poder ocultar mejor su identidad, ya que reconociéndolo nadie se hubiera atrevido a ponerse a su alcance.

Al Llastay los pocos que lo vieron "aseguran que se parece al duende: petitizo, de ojillos suaves y terribles, con un sombrero aludo y ojotas que son como alas de sus pies cuando corre por los cerros y los médanos". Una particularidad de este dios de la fauna silvestre es la de no ser enemigo de todos los cazadores. Al cazador que en buena ley ejercita su afición, suele favorecerlo, máxime si con algún presente de coca o aguardiente busca su protección. Pero sabe burlarse y frustrar los designios de quienes en el deporte cinegético no respetan la preñez ni las crías, o ejercitan la puntería sobre las hembras recién paridas. Cuenta el autor que cierta vez un esbelto guanaco blanco despertó la codicia de un cazador del monte, que azuzó su jauría sobre la valiosa pieza. Pero, hete aquí lo impensado, la bestia resultó ser de conquista más que difícil. Extraviados los perros o simplemente perdidos de vista en la veloz persecución, recién al anochecer, fueron hallados por el amo, ¡y en qué forma! Con recias sogas de chaguar estaban amarrados a un algarrobo, mientras que el guanaco se había hecho humo. ¿Qué pensar, entonces, sino que el armonioso rumiante era el mismo Llastay?

En este libro coexisten, homogéneamente, tres elementos que corresponden a iguales divisiones del texto: lo legendario local en el mito de Llastay, y también en el relato de la lucha entre el to-

## "Los hijos del Llastay"

por

Juan B. González

ro y el tigre en que nos parece ver una simbolización del poder obediente al hombre—el toro en cierta medida es una bestia doméstica — y la naturaleza con su enorme potencia en bruto — sería el tigre — puestas, ambas fuerzas, frente a frente, entreveradas en cruento combate; el elemento real, fruto de observación atenta y minuciosa en el medio geográfico, o mejor dicho, zoológico de la región, constituye el texto propiamente dicho; otro elemento queda, el que busca trascender, alcanzando por la fábula contenido universal y permanente, concretado esta vez en la regocijada sátira del capítulo "Lucha democrática", que cierra el volumen.

Con doble provecho se lee esta obra: por un lado se paladea lo artístico puro — buen desmentido para quienes niegan quilates de arte a la cantera regional — y por otro beneficia al lector la copiosa información sobre buen número de animales de la fauna argentina, norteña en particular. Si se exceptúa a Horacio Quiroga y a Marcos Sastre en algunas pinturas animalistas del *Tempe Argentino* — en verso recordamos *El libro de los paisajes*, de Lugones — no hemos encontrado en las letras rioplatenses nada mejor seleccionado y expresivo. Y el mérito su- be de punto por la amenidad y chispeante gracia de las semblanzas, la bre-

vedad y concisión de las frases, el neto dibujo de las figuras y el sentimiento de la naturaleza que en cada página ha impreso su sello. Si el autor no fuera el apreciado poeta que conocemos, su calidad de literato quedaría bien sentada con este solo libro.

Buscando filiación a su prosa en los troncos mayores de nuestras letras, encontraríamos que procede de Lugones, y por cierto, también, de los franceses en aquello que aun se califica de gusto ático. De Lugones le viene la pujanza verbal bien que aligerada notablemente de la apeñuscada adjetivación del autor de *Guerra Gaucha*, pero conserva de él la predilección marcada por los epítetos laboriosamente buscados y los sustantivos y verbos de luciente cuño. El lirismo desmesurado — en discreta medida lo hay; léase si no el capítulo "El Jaguar", uno de los más intensos del libro — está ausente de sus páginas tanto como la "esteril abundancia" que ya en su tiempo censuraba Boileau.

Convendría, advertimos, que los cultores del regionalismo literario tomaran en cuenta el ejemplo de este autor, en lo que a ejecución se refiere. Los gestos ampulosos y los párrafos declamatorios suelen expresar, como la oratoria electoral, lo contrario de lo que se pretende, es decir, ausencia de emoción verdadera y por tanto insinceridad. Si se quiere hacer obra positivamente artística, pásese por varios alambiques depuradores la turbulencia emocional, trabajando como recomendara Flaubert, en frío. Y conste que no negamos la verdad de la sentencia del clásico, sólo que pensamos es de pésimo gusto llorar o hacer algo parecido en público, así fuera inevitable pasar por trance semejante en privado.

Ni fábulas, ni máximas, ni poemas logrados — formas superiores estas de actividad literaria perdurable — se escribieron con el llanto de los ojos. Sólo cuando el tiempo, la distancia, el perseverante trabajo y la calma visión de las cosas llevaron al contemplador por los caminos de la serenidad, entonces, recién entonces llegó el momento de hacer la obra de arte soñada. Cuando el hombre comprende que todo pasa, que gestos, acciones, ofensas, violencias y dolores nada son sino palabras escritas sobre la impasible corriente del tiempo, no se sacude ni descompone. Hace algo más cuerdo: perdona y sonríe. Entonces la ironía florece en el espíritu y llega la oportunidad del humorismo.

En *Los hijos del Llastay*, alcanzó a florecer la ironía y fué bienvenido el humor.

### EN EL "LIBRO DEL GAY VIVIR"

ESTE libro que tiene sabor a agua serrana,  
A ligo de tuna, a musgo vivo y a mañana;

Este libro que llega a mi corazón como un grito  
Cordial, al que responde, conmovido, mi grito,

Es tal como quisiera yo haber hecho uno mío;  
Más límpido y más puro y más bello que un río.

Libro al que estoy tentada de gritarle: hijo mío!

Bendita sea, Luis Franco, tu estupenda poesía.  
Tu alegría dió el fruto que no dió mi alegría!

JUANA DE IBARBOUROU.

## Una entrevista con Luis Franco

por

"AUREA"

en las más raquílicas minucias de la técnica, perdiendo, a puro "virtuosismo", la poca "virtud" que tuvieran; que ordenan leyes, con artículos, incisos y todo, pontificalmente, sobre toda cuestión estética; que se promulgan, con inocencia que reclama babero, los inventores de la metáfora...

—Esta nutrida granizada sobre el tejado de cierto sector literario, parecería querer alejar toda amenaza de tormento para otro barrio, bastante vapuleado por la gente moza en los tiempos que corren.

—No hay tal cosa. Con lo dicho no pretendo, ni mucho menos, sobornar la incorruptible estupidez tradicional de los cura párrocos de nuestra feligresía literaria.

—Decididamente, con los nuevos, entonces, a pesar de la granizada? ¿De parte de la victoriosa metáfora...?

—La metáfora, más o menos con sus prestigios y sus alcances actuales, es novedad prehistórica. No haré valer el testimonio de Hugo, Mallarmé, d'Annunzio o cualquiera de los manoseados modernos; ni siquiera el de Shakespeare o Góngora. Sobra con Esquilo ("El mar, semejante a un bosque"; el polvo "hermano sediento del lodo" o Job ("nubes, odres del cielo"), o Jeremías ("Nabucodonosor se vestirá la tierra de Egipto como un pactor su capa" — "su aljaba, sepulcro abierto", o los Poetas Arabes ("le daremos por alfombra el terciopelo de nuestros ojos y la púrpura de nuestros corazones" — "el arroyo que corre como un niño, reprime sus risas").

—Sí, pero la metáfora de hoy no es ya un mero adorno ni una relación de

### DESPUES DE LEIDO EL "LIBRO DEL GAY VIVIR"

AHORA cierro el libro de Luis L. Franco.  
Quién pudiera hacer otro con tal olor a campo.

Me ha quedado en las manos un olorillo agreste  
y por eso me toco los ojos y la frente.

Al que nos dió alegría no le demos tristeza  
—poetas de la urbe —: que Franco no nos lea...

El no ve casas grises ni viaja en subterráneo.  
Por eso encuentra lindo vivir Luis L. Franco.

GUSTAVO RICCIO.

exterioridades. Es material para la construcción misma del edificio poético; aspira, por relaciones íntimas insospechadas, a crear una realidad suya, intérprete de nuestra realidad exterior.

—En efecto. Y creo, por eso, que la metáfora tiene, profundamente, su lógica: lógica de la fantasía, por contraposición a la lógica del entendimiento— lo visualmente absurdo puede ser artísticamente válido — pero que no es, ni mucho menos, la ilógica del capricho. Las metáforas mancas o fallidas son legión.

La metáfora debe tener su motivación suficiente, es decir, no estar donde esté como una intrusa ni como un adorno, sino como dueña de casa, y crear su propio ambiente: su círculo de encantación.

Todas las imágenes de un poema deben convivir íntimamente — "orgánicamente" — en él, para lograr esa unidad de impresión o "totalidad de efecto" que postulaba Poe para el Cuento. (Pasión y Gloria, es, acaso, mi ejemplo menos defectuoso).

Todo elemento que no contribuya a potenciar una imagen no hace sino obscurecerla, porque acumulación no es creación.

—Crear... ¡Creación! Son las palabras que los poetas de hoy arrojan al rostro de los hombres con insolencia de dioses. Y, de veras, la alquimia de la metáfora parece que hubiera puesto a los artistas en la pista del Verbo.

—Yo creo así: Siendo la naturaleza real el punto de partida del artista para llegar a su propio mundo, o el material para traducirlo (eureka, el verdadero superrealismo!), la metáfora, por su condición de enlazador o correlacionador de las cosas más distantes, es el más eficaz y genuino instrumento de poetización, es decir, de creación. Es el Eros verbal, diríamos, si nos sentara la solemnidad, como a cualquier negro papudo y filosoficulzante...

—En las nuevas obras de "creación" se respira una suerte de alegría dionisiaca: El placer de haber hallado algo.

—Sí, es el albricias del acierto. Lo pensó ya Goethe, con palabras inspiradas: "De nada sirve el pensar. Hay que acertar por naturaleza, de modo que las ocurrencias afortunadas se nos aparezcan y nos griten como libres criaturas de Dios: "aquí estamos nosotras!". Y, todavía, una adhesión más, esta vez hacia Hebel: "La razón razonadora no puede penetrar los misterios del arte, y es tan incapaz de exponer en su sistema de estética su esencia, como de expresar en la teología lo que es Dios, o en la física lo que es la naturaleza".

—¿Y lo demás?

—Lo demás, trabajo y obra cumplida.

Este es el hombre, y esta es su actitud. Con él, o contra él; Franco no admite posiciones dubitativas. Todo él es afirmativo y preciso.

CONCLUSION DE "UN POETA ALCIONI-  
CO", POR MARIO JUAREZ

No ha de ser tampoco extraño a mu-  
cho de su arte la vida de este hombre.  
"El solitario de Belén" es maestro de  
surcos y de árboles. Baqueano en el  
arado y el machete de monte, las geór-  
gicas que canta las vive primero con  
dureza. Un íntimo hospedarse en algu-  
nos ojos que privilegiaron sus coplas,  
un desfogarse en partidas de caza son  
todo el desquite de su porfiado y ata-  
reado aislamiento. Mozo quito de cual-  
quier ambicionar burgués o doctorero no  
tiene más mundana codicia que su li-  
bertad, mantenida a coste recio, querida  
como le es "más que los senos de su  
compañera de lecho".

Le veo en su biblioteca, cuya estan-  
tería salió de sus manos, recién apeado  
de su caballo que resopla afuera, sen-  
tarse, calzadas aún las espuelas, a su  
mesa de trabajo, enfrentando las som-  
bras del Cellini y del animador de *Ca-  
lamus*, al lado de sus caramañolas y es-  
copetas de caza, cerca de su perro ac-  
cagando a compás de la pluma que trota ya  
de avanzada...

CONCLUSION DE "TILDES AL ULTIMO  
LIBRO DE FRANCO", POR LUIS EMILIO  
SOTO

"El alba colorea como venda de he-  
rida" — "Humos azules cuelgan las ca-  
sitas del cielo" — "Mientras bailan los  
usos van echando panza" — "Y el sur-  
co atrás (del labrador) lamiendo sus  
piés como un lebre!" — "Con sus ru-  
litos rubios y su fresco contento — la  
chacra, ya mocita, le coquetea al vien-  
to" — "La higuera — ladeada como  
moza que lleva un balde de agua" —  
"Bajo el mantel, camisa sin bordado ni  
cinta — se hinche el pan como el se-  
no de una mujer encinta".

Bastan estas figuras para dar idea de  
los versos de Franco, fatalmente po-  
sido por el "demonio de la analogía".  
Su lente interior multiplica las imá-  
genes sin llegar al límite en que se en-  
rarecen y queda solo el cascarón abs-  
tracto como se observa más de una vez  
en *Nuevo Mundo*. Abundan también las  
de este corte: "Cruzan alto unos loros  
discutiendo a lo turco" — "En la parva  
del patio una cigarra chilla — remedan-  
do al chorizo que sufre en la parrilla",  
etc. Notaciones de humorismo que  
llenaban su libro anterior.

*Los Trabajos y los Días* acusan qui-  
zá cierta monotonía métrica. Al final  
de las cien páginas de que consta este  
volumen, el alejandrino chilla como un  
eje recalentado y el verso, dentro de  
la huella de catorce pies, llega dando  
tumbos de carreta. Advertimos incluso  
la fatiga de algunas expresiones (seno  
moreno, diosa morena, gleba more-  
na, etc. y un vago sabor de "odas se-  
culares" cuya presencia se identifica so-  
bre todo en "Arada"). Como superávit  
lírico, señalemos finalmente la compo-  
sición "Madre" cuya concavidad emo-  
tiva contrasta con la que titula "Sol  
estancado", paisaje hecho a buril sobre  
una lámina de acero que lanza cegado-  
res reflejos metálicos.

Gustada la última página de *Los Tra-*

## Coplas del pueblo

por  
César Tiempo

EN casa del energuménico Tallón, poe-  
ta de alma pueril y estruendosa,  
de las que habla el Talmud, conocí una  
lejana tarde a este Luis Franco, cuyo  
*Libro del Gay Vivir* había trazado un  
surco tan violento en mi adolescencia  
nebulosamente romántica. Recto y com-  
pacto — todo un árbol agreste — me  
sorprendía no verle nacer de súbito —  
como en la canción de Rubén — *en el  
muslo viril patas de chivo y dos cuer-  
nos de sátiro en la frente* —. Sobre to-  
do, cuando admiraba en él, más que al  
feliz trasplantador de las geórgicas vir-  
gilianas que supo sinfonizar la *áurea  
mediocritas* de las cosechas y al im-  
placable cazador de metáforas de *Nue-  
vo Mundo*, al que exaltara en bellos  
versos, el libre gozo de la naturaleza,  
la fiesta impúdica y casta de los sen-  
tidos, fiel a un inaudito panteísmo eró-  
tico. Pronto entramos en fuego: con-  
versador inagotable, de verba un tanto  
aborbollonada, Franco comenzó a dis-  
parar impactos flamígeros desde la rúa  
dominical, pulverizando próceres y  
momias sedentes de nuestro vasto mu-  
seo literario. Píalaba nombres con pul-  
so viril y sabía saltar ágilmente de la  
disección godible hasta el zarpazo de-  
finitivo y fatal. Arrinconado el tendal,  
la guitarra gaucha que vibraba en ma-  
nos de Antonio Alejandro Gil, suscitó  
nuevas voces, y Franco dió coplas, co-  
mo el tajamar ondas concéntricas. La  
atención se apeñuscaba. Pronto comen-  
zaron a surgir, ondulantes y frágiles,  
inasibles y esbeltas, permeadas de una  
gracia sentimental y sonriente, coplas  
de ritmo cordial, y en seguida la sabia  
noticia de su procreación, la historia  
de su génesis popular, las diferencias  
y analogía con sus hermanas importa-  
das, todo un curso, subyugante, erudi-  
to, suntuoso, de coplería, que nos re-  
veló al artista sincero y apasionado de  
su vocación.

No puedo adjudicarle aquí, con estas  
líneas huidizas, promovidas exclusiva-  
mente para despertar un recuerdo, su  
definitiva instalación antológica. Sólo  
quiero preguntarle a Franco, si ahora  
que nos dió con *Los Trabajos y los  
Días* una muestra perdurable de su au-  
téntica madurez, volvería a decir con  
inflexión de sorna aquella copla lejana:

Yo fui labrador un tiempo,  
mas eran duras mis tierras;  
de pobre dejé el oficio...  
para meterme a poeta.

*bajos y los Días*, parva expresión de  
lirismo adulto, valoramos con elogio  
la inquietud creadora de Luis Franco  
(sin L, esto es, deshelado!) y su avi-  
dez de renovarse cuando se interroga  
en el "Canto de gracias": "¿Con qué  
voz cantaremos ahora y de qué modo?"  
Su próximo libro nos tiene reservada  
esa respuesta.

CONCLUSION DE EL "NUEVO MUNDO".  
POR HECTOR I. EANDI

Estas poesías no son el único ejem-  
plo de esa modalidad. Todo el libro,  
puede decirse, está escrito en ese to-  
no. Y es que Franco, poeta no literati-  
zado, y, sobre todo, poeta-hombre, pa-  
rece tener en este libro el pudor de su  
emoción y profesar el horror de la gran-  
dilocuencia. En este último sentido, son  
ejemplos admirables, cada una en su  
género, la "Oda al Chivo" y "Los Cru-  
zados del oro", dos de las composicio-  
nes mejor logradas.

Ahora, ¿el poeta debe ocultar siste-  
máticamente la emoción de donde na-  
ce el poema? ¿Le es lícito colocarse  
siempre al margen de sus versos, es-  
cudado en la ironía? Ese proceder, ¿no  
comunica al poema cierta frialdad que  
impide al lector dejarse conquistar por  
su belleza? He aquí, en tres interro-  
gantes, una cuestión que va más allá  
del propósito de estas líneas, pero cu-  
ya mención no es antojadiza en este  
lugar.

Quiero insistir — pues ya se lo ha  
entrevisto en lo que precede — sobre  
un aspecto del espíritu del artista que  
se descubre a través de los versos de  
"Nuevo Mundo". Me refiero al modo  
como el poeta siente las cosas vivien-  
tes, o, si se quiere, en vida, en valor  
de vida, sean ellas animadas o no. Pa-  
rece como si en los varios as-  
pectos del mundo que su visión frecuen-  
ta fuera encontrando porciones de sí  
mismo, que alguien hubiera dispersado al  
azar.

Afanoso de sentir las cosas como un  
vivir, o en un empeño generoso de dar  
a las cosas una vida propia, Franco  
emprende a veces vastas alegorías ("Pa-  
sión y Gloria" que, si pueden no ser  
totalmente de nuestro agrado, dicen  
muy bien de esa su necesidad de sen-  
tirse en un mundo de cosas vivibles y  
vivientes).

Tal vez por eso mismo, en todos es-  
tos versos no hay un crepúsculo lán-  
guido ni un recuerdo capaz de alimen-  
tar una nostalgia. Todo de frente a la  
vida, Franco es siempre en este libro  
el poeta-hombre, que escucha una afir-  
mación en cada latir de sus arterias.  
Su poesía tiene aquí un ritmo andante,  
de cosa que se va diciendo mientras se  
transita el paisaje en que acaece:

"En mi muñeca late el pulso de los ríos  
en marcha".

Así dice el poeta, y sólo considerán-  
dolo de ese modo es posible llegar a  
él, en su íntima verdad. Si por ese ca-  
mino lo seguimos a la "Selva", y lo ve-  
mos ante la naturaleza deslumbrado,  
irónico, sensual, místico, todo al mismo  
tiempo, acariciando las cosas con "ma-  
nos de escultor y amante", podremos  
saber algo de su sentir la vida en las  
cosas, con una violenta inclinación pan-  
teísta. Y entonces no nos resultará ma-  
ravilloso, antes bien, cosa natural y ca-  
si esperada, oír entre la umbría estas  
palabras dichas por el dios Pan:

"Este es Luis L. Franco, dilecto hijo mío,  
que una siesta de estío  
yo engendré en la última ninfa del bosque"

# OBRAS DE LUIS FRANCO

## LA FLAUTA DE CAÑA

Un libro inolvidable que pronto será reeditado por tercera vez

## LIBRO DEL GAY VIVIR

Unánimemente considerada como una obra definitiva y perdurable

## COPLAS DE PUEBLO

Con un pintoresco prólogo del autor acerca de nuestra coplería

## LOS HIJOS DEL LLASTAY

Biografías zoológicas argentinas, finamente contadas con humor

## CUENTOS DE SAMAIN

Primera traducción castellana, con un estudio preliminar

## NUEVO MUNDO

Un film de Buenos Aires desde la conquista hasta nuestros días

## LOS TRABAJOS Y LOS DIAS

Obra clásica que supera "La Flauta de Caña" y "El Libro del Gay Vivir"

Precio de cada Volumen

\$ 2.-- m|n.

BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENAS EDICIONES LITERARIAS

Entre Ríos 1585

Buenos Aires

# 'LA VIDA LITERARIA'

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

CRÍTICA  
INFORMACION  
BIBLIOGRAFIA

PRECIO 10 CENTAVOS

UNA OFERTA EXCEPCIONAL

A TODOS LOS QUE SE SUSCRIBAN A

## 'LA VIDA LITERARIA'

Director: ENRIQUE ESPINOZA

CRÍTICA  
INFORMACION  
BIBLIOGRAFIA

Calle RIVERA INDARTE 1030

SE LES OBSEQUIARÁ UN EJEMPLAR DEL LIBRO

**PENSAMIENTOS DE MARCO AURELIO**

TRADUCCION DE ROBERTO GACHE

APRESÚRESE A ENVIARNOS ENSEGUIDA DOS Pesos m/n. o UN Peso ORO

Señor D. Leonardo Glusberg

Administrador de

'LA VIDA LITERARIA'

Rivera Indarte 1030

Sírvase suscribirme a su periódico por el término de veinte números a contar desde su aparición y remitirme un ejemplar del libro "PENSAMIENTOS" de Marco Aurelio.

Adjunto le envío la suma de DOS PESOS m/n., o UN PESO oro en efectivo, estampillas, cheque o giro postal. (1)

Nombre y apellido .....

Dirección .....

Ciudad .....

(1) El precio único de suscripción a veinte números es de \$ 2.- m/n., en todo el país. Fuera de la República Argentina: \$ 1.- oro.